



# Plan de cooperación misionera

## Reflexión sobre la Escritura

**8 de agosto de 2021**

**XIX Domingo del Tiempo Ordinario (Año B)**

1 Reyes 19, 4-8

Salmos 34:2-3, 4-5, 6-7, 8-9

Ef 4, 30—5:2

Jn 6, 41-51

Tanto en la lectura de 1 Reyes y el Evangelio de Juan, escuchamos sobre la necesidad de sustento para tener vida. El profeta Elías está exhausto, no solamente por huir a través del desierto para evitar la amenaza de Jezabel. Él está destrozado por una abrumadora sensación de soledad y pérdida. Habían asesinado a todos los profetas del Señor y solamente quedaba Elías. Está sin rumbo y solo. No tiene más energía para este trabajo. Él dice “¡Basta!”. Simplemente no puede soportar más el sufrimiento. Pero el ángel del Señor le da un impulso y le dice que coma y beba. Es este alimento, proporcionado por Dios, que le permite viajar a la montaña de Horeb donde recibe su próxima misión para ungir a un nuevo rey de Israel y Eliseo como el profeta que lo sucede.

En el Evangelio de Juan, el pueblo judío está murmurando y criticando las palabras de Jesús. Jesús había alimentado recientemente a los 5,000 con solo unos pocos panes y peces. Las personas habían comenzado a seguirlo en mayor número debido a esto pero estaban molestándolo con muchas preguntas. Ellos no entendieron el significado de ese milagro y estaban confundidos por sus enseñanzas. Él responde con las icónicas palabras “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”. Esto lleva a una mayor confusión entre las personas que no creen que Él es el Mesías. Ellos están pensando en el tipo de pan que Jesús proporcionó antes. Y ellos piensan que Jesús es el hijo de José y María.

Jesús después dice, “Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí”. (Juan 6:57) Estas enseñanzas fueron muy difíciles de aceptar y algunos de los seguidores de Jesús lo abandonan. En este caso quizás querían más milagros que proporcionen alimentos como panes y peces. Ellos no aceptaron a Jesús como el Pan Vivo del Cielo. Ellos no saben que Jesús mismo es sustento y da vida. Él se entrega a sí mismo, Su carne, para fortalecerlos para la travesía. No estamos solos, y hemos sido enviados para traer esta nueva vida al mundo.

Este es el fin de semana del Plan de Cooperación Misionera. Conoceremos más acerca de los misioneros que proclaman la Buena Nueva del Evangelio y traen vida nueva a los lugares más remotos del globo. Ellos son imitadores de Cristo, y comparten Su carne para la vida del mundo. Pronto, pedirán nuestro apoyo en la forma de oración y donación monetaria. De estas dos maneras clave, proveemos para sus travesías. Ellos necesitan nuestro apoyo espiritual y saber que no están solos en su misión. También necesitan tener la estructura para proveer el Pan de la Vida a comunidades remotas y en dificultades. La financiación mantendrá sus ministerios en marcha, incluso en medio de una pandemia mundial. Los desafíos son reales alrededor del mundo: el virus ha causado un sufrimiento terrible, algunas zonas están plagadas de conflictos violentos, los cristianos son perseguidos y hay una amenaza real de hambruna. Pero con el Pan de la Vida, los misioneros pueden continuar sus ministerios con una fortaleza renovada. Deleitémonos en el Pan de la Vida y compartámoslo a Él con el mundo.